

Recuerdos de una vida militante: las miradas de José M. Nebot

PRESENTACIÓN

Francisco Erice

José Manuel Nebot es fotógrafo y comunista, pero también otras muchas cosas. Ha sido impulsor y dirigente de asociaciones de fotógrafos y trabajadores autónomos, organizador y agitador cultural incansable, eficaz animador de tertulias, defensor de la naturaleza, concejal a la fuerza y luchador de mil y una causas de las que dignifican al ser humano. Estuvo a punto de convertirse en preso político y se salvó por los pelos, para desdicha del ínclito comisario Ramos. También quiso un día –de joven- hacerse torero, le hubiera gustado ser músico y, por lo que cuenta y a despecho de su intensa actividad pública, su imagen del paraíso se parece bastante a un largo y apacible día de pesca en el mar o en el río. Fue uno de tantos hijos de vencidos en la dura postguerra gijonesa, agitador de las estancadas aguas culturales en el Grado de los años cincuenta y multifacético militante comunista desde los sesenta hasta la actualidad.

La vida de una persona está siempre hecha de muchas vidas posibles, virtuales o realizadas. La de Nebot en concreto constituye una pasmosa y admirable multiplicación de espacios y actividades. Cuando ahora hace balance y vuelve la vista atrás, entre las cenizas del tiempo y las brumas de la memoria emergen imágenes (auténticos flashes, como es propio de él) que reflejan el sentido de lo que ha querido ser y lo que piensa que ha sido. Algunos de ellos, sólo una parte de lo que nos habría gustado y de lo que su trayectoria merece, están en este libro de memorias. Lo esencial es que cuenta lo que para él es importante, lo que ha dado sentido a una vida inentendible sin las causas colectivas a las que se ha consagrado. No hay apenas, en Nebot, confesiones personales o familiares tras su primera juventud y el inicio de su compromiso político explícito salvo, claro está, las que se deslizan y entreveran insoslayablemente en la lógica del relato.

Este libro que, como digo, refleja sólo fragmentos de una vida intensa, está elaborado con los recuerdos personales de Nebot, recogidos de maneras diversas. En primer lugar, escritos o abocetados por él mismo, de manera parcial y fragmentaria. En segundo lugar, en unas pocas reseñas o artículos biográficos de prensa y, sobre todo, en las *historias de vida* o entrevistas en profundidad que conserva sobre él el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), realizadas por Irene Díaz Martínez (2003), Amaya Caunedo Domínguez (2008) y Pelayo Muñoz Duarte (2011).

En tercer lugar, con carácter básicamente complementario, de las conversaciones mantenidas con él por quien suscribe, con el fin de completar, aclarar, matizar o ampliar algunos datos.

El resultado de todo ello fue sometido a una labor de contraste, ordenación y sistematización que, en el paso de la oralidad al texto escrito, requería inevitables cambios pero que, como responsable de esta labor técnica, puedo asegurar que se han hecho siempre con escrupuloso respeto a lo que entendí eran las intenciones del personaje y, en general, a su mismo lenguaje y forma de expresarse. Finalmente, el texto resultante ha sido sometido a revisión del propio Nebot y al consejo pericial y siempre útil de algunos de sus allegados más directos, incluidas su esposa y su hija.

En definitiva, lo que aquí se presenta al lector no es una autobiografía al uso apoyada por el trabajo –importante pero siempre intercambiable o sustituible- de un amanuense pasivo, sino un conjunto de recuerdos seleccionados por voluntad del propio Nebot y que, por mi parte, he tenido el privilegio y el placer de ayudar modestamente a transmitir.

El libro es, pues, de Nebot íntegramente, pero el orgullo es también mío por haber tenido ocasión de serle útil, compartiendo horas y conversaciones con una de esas personas entrañables de las que ningún biennacido puede permitirse legítimamente hablar mal. Nebot gusta de autorretratarse como ingenuo, pero yo creo que es, parafraseando las memorias de otro conocido comunista, Gregorio López Raimundo, ingenuo “pero no tanto”, o como diría Machado, bueno pero “en el buen sentido”; condición ésta que no impidió, a uno y otro, enseñar los dientes en momentos en los que era necesario, aunque sólo lo justo y lo que requerían las causas colectivas por las que luchaban, y sin dejar de ser nunca lo que eran. Los comunistas tienen, a veces, mala fama derivada de la oculta intención de demonizar las ideas a las que sirven; pero a menudo, sobre todo los veteranos, los de la vieja escuela, ganan mucho de cerca. Una vez oí contar a otro entrañable comunista español, Marcos Ana, que muchas veces le dicen sus vecinos y conocidos: “¡ah, si todos los comunistas fueran como tú...!”. Y él les suele contestar: “¡pero si la mayoría son mejores que yo!”.

Nebot ha sido -es- fotógrafo, revitalizador tenaz del tejido social asturiano durante más de medio siglo, gran conversador y cultivador sempiterno de la amistad, y ante todo, un hombre de mirada limpia. Gran parte de ello se trasluce en estas memorias; el resto, la porción más importante, en el trato con quienes tenemos el privilegio de conocerlo.